



La escuela secundaria en contextos de desigualdad. Estudio etnográfico en una escuela de la provincia de Córdoba

Silvia Servetto¹
Adriana Bosio²

Resumen

Las reflexiones que aquí se presentan derivan de un trabajo de investigación cuya intención fue abordar una línea de investigación vinculada a la problemática de la desigualdad en la escuela media en contextos específicos. Se buscó analizar de qué modo la escuela enfrenta los desafíos de la desigualdad social, en un contexto de políticas educativas y sociales que plantean el derecho a la educación, la inclusión e igualdad social en escenarios de arraigadas prácticas sociales de discriminación y exclusión.

El trabajo está centrado en los alumnos del turno noche de una escuela del interior provincial, en una zona donde el auge del capital agroexportador alcanzado en los últimos diez años ha marcado aún más las desigualdades sociales en la población. Se buscó relacionar las historias escolares y sociales de los jóvenes que concurren al turno noche, con las tramas institucionales que se tejen en el día a día escolar.

Desde una perspectiva socioantropológica, reconstruir las tramas relacionales planteadas en la escuela, implicó un esfuerzo constante por vincular las prácticas educativas y los significados que los sujetos construyen sobre dichas prácticas a la luz de procesos históricos particulares. La mirada y la escucha atenta, estuvieron dispuestas a desentrañar los aspectos contradictorios y, en muchos casos, conflictivos de los procesos sociales.

Desigualdad - escuela media - procesos históricos - relaciones sociales - estudiantes

¹ Doctora e investigadora en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC. CE: silvia.servetto@gmail.com

² Magister e investigadora en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC. CE: redbosio@hotmail.com

Secondary school in contexts of inequality. Ethnographic study in a school in the province of Córdoba

Abstract

The reflections presented here derive from research work aimed at addressing a line of research, linked to the problem of inequality in middle school in specific contexts. The aim was to analyze how the school addresses the challenges of social inequality, in the context of educational and social policies that raise the right to education, inclusion and social equality in scenarios of ingrained social practices of discrimination and exclusion. The work is focused on the night shift students of a school in the provincial interior, in an area where the boom in agro-export capital reached in the last ten years has further marked social inequalities in the population. It sought to relate the school and social histories of young people who attend the night shift, with the institutional plots that are woven in the day to school day. From an anthropological partner perspective, rebuilding the relational plots raised in the school involved a constant effort to link the educational practices and meanings that subjects build on such practices in the light of processes unique historical saheties. The gaze and attentive listening were ready to unravel the contradictory and in many conflicting cases aspects of social processes.

Inequality - middle school - historical processes - social relationships - students

Introducción

En este artículo se recuperan los aportes y resultados de la Tesis de Maestría en Investigación Educativa con orientación socioantropológica CEA-FCS de una de las autoras, titulada “**El turno noche: tensiones y desafíos ante la desigualdad en la escuela secundaria. Estudio etnográfico en una escuela de la provincia de Córdoba**” (Bossio, 2018).

La intención de este proyecto ha sido abordar una línea particular de investigación, vinculada a la problemática de la desigualdad en la escuela media en contextos específicos. Buscó conocer de qué modo los alumnos y alumnas construyen sus experiencias escolares, atendiendo a las condiciones y relaciones que se tejen en dichas historias. De qué manera la escuela se inscribe en dichos trayectos, y de qué modo los contextos sociopolíticos participan en la construcción de determinadas tramas de relaciones y configuraciones.

Las preguntas iniciales giraron en torno a: ¿cómo se dirime en una institución educativa la relación entre la desigualdad social que portan los alumnos y las alumnas –en tanto sujetos activos de sociedad– y la organización escolar tendiente –por mandato y función de la Ley Nacional de Educación– a promover la igualdad educativa?, ¿cómo resuelve una escuela del interior de la Provincia de Córdoba los desafíos que implica la desigualdad social?, ¿cuáles

son los criterios políticos-pedagógicos de la organización escolar al interior de la institución?, ¿cuáles son las estrategias que implementa la escuela para hacer efectiva la continuidad y permanencia de sus alumnos en el nivel medio?

Por el lado de los alumnos y las alumnas: ¿quiénes son?, ¿cuáles son sus historias escolares y sociales?, ¿qué sucede con sus trayectorias escolares?, ¿cómo las construyen?, ¿cómo son recibidos por la escuela?, ¿cómo los contiene la institución?

La cotidianidad escolar se ha reconfigurado al calor de las transformaciones socioculturales de nuestro país, estableciendo nuevas configuraciones de relaciones entre los y las jóvenes, la familia y las instituciones educativas. Los cambios en la conformación social del estudiantado, la emergencia de nuevos actores sociales, el impacto de las tecnologías de la comunicación, la irrupción de nuevos modelos y códigos socioculturales juveniles, constituyen escenarios que interpelan normativas y prácticas escolares establecidas.

La obligatoriedad de la escolaridad secundaria posibilitó expandir este nivel hacia sectores históricamente postergados, amplió un derecho y planteó nuevos horizontes posibles para los sujetos. Sin embargo, persisten desigualdades sociales en nuestro país que hacen que concebir la educación como un derecho resulte dificultoso para muchos jóvenes, en particular de sectores populares.

La expansión se produjo con la llegada de nuevos sectores sociales a la escuela media. Una escuela pensada desde sus orígenes para una “élite”, con una matriz selectiva, y un currículum academicista, se enfrenta hoy a los desafíos de una sociedad con marcadas desigualdades y nuevos públicos (Jacinto, 2009).

Las constantes modificaciones del Sistema Educativo parecieran generar tensiones y resignificaciones sobre las prácticas educativas de las instituciones, arraigadas en los diferentes contextos de manera singular. Observamos diferentes estrategias puestas en juego por las escuelas secundarias para afrontar las tensiones que se manifiestan a partir de los mandatos de “inclusión” y “contención”, modos de organización y de clasificación que surgen en las instituciones, inmersas en tramas de relaciones construidas históricamente, en cuyo seno se generan experiencias de escolarización desiguales, vinculadas a las condiciones sociales, a los recursos y al lugar que ocupa la escuela en el contexto local.

Este artículo se inscribe en las tramas sociales de una localidad del interior de la provincia de Córdoba, donde los desafíos de ingresar y terminar los estudios secundarios adoptan características particulares, tanto por las disposiciones institucionales como por la historia sociocultural del pueblo. Los y las jóvenes pertenecientes a los sectores más empobrecidos del lugar se encuentran atravesados por tramas y significaciones complejas que les dificulta terminar sus estudios.

Como ya se mencionó, la preocupación de este trabajo se centró en la problemática de las clasificaciones sociales y escolares en relación con la desigualdad social de alumnos de escuela media. Es por ello que se hizo necesario reflexionar teóricamente acerca de la tensión irresuelta entre Igualdad/Desigualdad, como principios y realidades que atraviesan

las prácticas educativas en múltiples sentidos y que producen efectos en la vida cotidiana de los sujetos, las instituciones y las comunidades (Ávila, 2012).

Se abordó el análisis de la desigualdad social como producto de las relaciones sociales, desde autores como Marx, Durkheim y Mauss. Los aportes de Elías y Bourdieu son fundamentales para comprender las relaciones sociales en contextos de desigualdad ya que articulan las estructuras sociales con las individuales. Se consideraron los aportes vinculados al campo de la antropología y educación desde conceptualizaciones acerca de la experiencia y recorridos educativos, que permitieron profundizar la mirada sobre las trayectorias educativas en los espacios escolares (Dubet y Martuccelli, Larrosa, Rockwell, Maldonado, García Salord, Achilli, Garay, Dussel, Novaro, Santillán).

El espacio social seleccionado para llevar a cabo el trabajo de investigación es una escuela pública de nivel medio, situada en una localidad de la provincia de Córdoba cercana a la ciudad capitalina. Allí el auge del capital agroexportador alcanzado en los últimos diez años ha profundizado aún más las desigualdades de sus pobladores. En un contexto marcado por prácticas de exclusión y discriminación, la finalización de los estudios secundarios constituye un desafío tanto por las decisiones que asume la institución, como por las tramas socioculturales construidas históricamente en dicha localidad.

Se eligió esa institución, a la que se le colocó el nombre ficticio de Rivadavia, porque implementó una manera particular de organizar a su alumnado según rendimiento y edad. En esa organización, el turno noche quedó destinado para aquellos alumnos y alumnas que no se ajustaban a la categoría “normal” de alumno/a y pasaban a conformar la lista de “los de la noche”.

Se optó por realizar un estudio de caso y para ello se eligió trabajar con alumnos y alumnas del turno noche. La densidad y complejidad que mostraba la forma de organizar dicho turno, basado en las diferencias, daba cuenta de desigualdades estructurales, lo que motivó hacer foco en dicho turno para desarrollar el trabajo.

El análisis de las experiencias de escolaridad, considerando las condiciones sociales, políticas, culturales y económicas de los sujetos, y el modo en que los contextos participan en la configuración de dichas historias, constituyó la preocupación y el compromiso teórico metodológico en el que se inscribió este trabajo. Por tal motivo fue indispensable historizar las tramas institucionales y sociales, para poder reconstruir los procesos de inclusión y exclusión configurados a lo largo del tiempo en la comunidad estudiada.

La ciudad de San Isidro³ se encuentra ubicada geográficamente en el centro-este de la provincia de Córdoba, sobre la línea del ferrocarril Central Argentino, atravesada por la ruta Nacional N° 9 que une Buenos Aires con el norte argentino. Como la mayoría de las localidades del sudeste cordobés, su población está compuesta por criollos y descendientes de inmigrantes europeos, italianos particularmente.

³ San Isidro: nombre ficticio de la localidad para resguardo de la identidad de los informantes y la institución educativa.

Actualmente cuenta con 17.000 habitantes y sus actividades económicas principales se relacionan con la agricultura, ganadería bovina y porcina y la agroindustria que tuvo un desarrollo considerable después del auge del cultivo de la soja, a fines de los años '90 y principios del 2000.

El commodity “soja” enriqueció a las clases más acomodadas del lugar, y a diferencia de otras épocas prósperas, transformó sus gustos y estilos de vida. Esta situación profundizó la desigualdad entre los propietarios de las tierras de aquellos que no lo son, haciendo ostentadamente visibles las desigualdades económicas, culturales y estéticas.

Desde esas clasificaciones se establecen modos de relacionarse, calificarse y descalificarse. Las divisiones geográficas y sociales de San Isidro permean los diferentes espacios sociales donde tienen lugar las actividades de los pobladores. Las escuelas forman parte de ese universo al producir y reproducir las divisiones sociales existentes, naturalizadas y cristalizadas por efecto del tiempo.

Cabe aclarar que las escuelas no sólo producen y reproducen desigualdades, también operan como espacios de resistencia, apropiación o subversión sociocultural. Sin embargo, y a efectos de introducirnos en la lógica de ciertas tramas locales, se puso énfasis en ese aspecto de la dinámica institucional.

“La escuela de los pobres”

Según algunos documentos publicados por la institución y los relatos de docentes que formaron parte de la escuela desde sus inicios, el colegio Rivadavia fue creado en el año 1954, con la intención de “sacar a la juventud de la calle y el vicio”. Por tal motivo, se la denominó “La escuela de los pobres”, cuyo pilar fundacional fue la “educación para todos los sectores de la sociedad”.

Hasta ese momento, en San Isidro no existían colegios secundarios. La secretaria del entonces Gobernador de la provincia de Córdoba prometió que “si los peronistas ganan en San Isidro, les vamos a crear una escuela...”. Una vez obtenido el resultado favorable para el peronismo se construyó la primera escuela secundaria de la localidad.

Durante el mismo año, otro sector de la población también se reunió para crear otro colegio de nivel medio, “El Belgrano”. Según señalan algunos testimonios, “El Rivadavia” estaba constituyéndose por sectores del peronismo y “El Belgrano” se creaba a partir de la iniciativa de grupos radicales de la localidad.

Reconstruir el proceso de institucionalización implica no sólo considerar la historia de creación desde la inauguración de una escuela, sino dar cuenta de los grupos, sectores y actores que disputaron su creación, con ideas, luchas y conquistas para dar lugar a su fundación. La construcción del edificio, su localización, el nombre, su primer directivo, el primer grupo de alumnos, etcétera, fueron indicadores/resultados de esos movimientos y disputas.

Así, al remitirnos a los orígenes de la institución, se advierte que, a las clasificaciones anteriormente descritas, en la década de los años 50 se sumó la división entre peronistas/radicales: los criollos, los del sur, los pobres, eran además “peronistas”. Los del norte, los gringos, ricos, agricultores, radicales, cuyos hijos se formaban en la escuela secundaria para ser maestros o seguir estudios superiores. En estas luchas entre fuerzas de distinto signo ideológico o de proyectos, se generan “microhistorias” que a modo de corrientes subterráneas alimentan disputas actuales (Garay, 2000).

La escuela Rivadavia comenzó a funcionar en el turno nocturno, en la sede de una de las escuelas primarias de la ciudad, y el diurno en el edificio municipal.

Durante muchos años la institución funcionó con tres turnos: mañana, tarde y noche. Concurrían a este último aquellos jóvenes que trabajaban. Con el tiempo, las condiciones socioeconómicas que se vivían en el país, sobre todo durante los años '90, modificaron las posibilidades laborales de la población y, para los y las jóvenes, fue muy difícil ingresar al mercado de trabajo estable. La crisis que atravesó nuestro país desde fines de los '80 hasta principios de 2000 generó gran incertidumbre en los y las jóvenes, en especial en aquellos provenientes de sectores más desfavorecidos de la población.

La movilidad social descendente, vivenciada por los sectores más pobres produjo cambios significativos en la conformación de los diferentes espacios sociales, entre ellos la escuela. En el colegio Rivadavia, el turno noche, como parte de un proceso histórico, se fue transformando en relación a las clasificaciones sociales y económicas que atraviesan la sociedad.

El turno noche siempre fue para los chicos que trabajaban, aunque fueran menores... lo que pasa es que antes la fuente de trabajo era distinta... trabajaban en relación de dependencia... Después las condiciones de trabajo fueron cambiando... y los que empezaron a asistir ya no tenían trabajo estable, eran ayudantes de albañil, trabajaban en el campo durante la cosecha, aunque eran los menos. Las chicas, cuidaban a algún nene de vez en cuando... o se quedaban en la casa a cuidar a los hermanos mientras la madre trabajaba... fueron changas las que se conseguían... También asistían los chicos que tenían menos capacidad y les costaba más aprender los contenidos... era más light... entonces ellos... porque iba un amigo o amiga del barrio, empezaban a ir a la noche.

(Exdirectora de la escuela)

A partir del año 2011, se llevó a cabo una modificación en la organización institucional que consistió en separar los cursos según el ciclo: al turno mañana asisten los alumnos de los cursos superiores, por la tarde los alumnos de primero, segundo y tercer año, y al turno noche asisten alumnos repitentes de los turnos anteriores y aquellos que la institución considera con “sobreedad”.

Según manifestó la directora, el cambio se realizó buscando la unidad de la escuela, en especial en el turno mañana y tarde. Durante muchos años la división entre “la mañana” y

“la tarde” daba cuenta de diferencias entre alumnos/as marcadas por distinciones sociales, económicas y culturales.

El esfuerzo emprendido por esta gestión significó un desafío por parte de directivos, docentes, padres y alumnos, equiparando a la mayor parte de la población escolar, como menciona la directora “por lo menos en mañana y tarde”. El “turno noche” se plantea como una “opción” para aquellos alumnos que trabajan o que poseen otro ritmo en sus aprendizajes.

En la actualidad, el turno noche es considerado por muchos docentes como “otra escuela”, ya que las características de sus alumnos y docentes son diferentes a las de los otros turnos.

El turno noche ha sido foco de conflictos y disputas a lo largo de la historia institucional del Rivadavia, ha aparecido en dichas disputas la tensión entre el “mandato político” que le dio origen, vinculado al origen del Sistema Educativo Argentino y el “mandato oculto” de destinarlo para los sectores más marginales de su población.

El funcionamiento de la escuela se construyó negando esas contradicciones, pero no pudo evitar que dichas posiciones contrapuestas atravesen la vida cotidiana como su marca constitutiva. Como lo expresan exdocentes de la institución, “la escuela Rivadavia, fue pensada para aquellos que trabajaban y debían asistir por la noche”, aunque por diversas razones fue cerrado el turno nocturno durante algún tiempo (1962), y hoy quede destinado sólo a quienes poseen “sobriedad”.

A las tradicionales clasificaciones y descalificaciones construidas históricamente en San Isidro, se le agregan hoy nuevas formas de selección y clasificación vinculadas a las trayectorias educativas. Aquellos jóvenes que tienen más edad que la estipulada para asistir a un determinado curso, pasan a formar parte del grupo de “los de la noche”. De este modo, a través de estas nuevas categorías clasificatorias, legitimadas desde muchos discursos ideológicos y culturales, pareciera que van naturalizando las desigualdades en los espacios educativos.

Las divisiones por edad constituyen construcciones sociales arbitrarias que establecen límites y producen un orden donde se marca quién debe ocupar cada lugar. El sistema educativo ha establecido una categoría como es **la edad** para marcar fronteras entre aquellos que pertenecen a diferentes grupos o clases.

La separación por cursos o clases, agrupa a los que considera iguales y separa a los diferentes, estableciendo homogeneidad de edades, intereses, sociales, culturales, étnicas, etcétera. La división y segmentación de tiempos, espacios, contenidos y sujetos, marcan un modelo de educación basado en la clasificación. Desnaturalizar dichas clasificaciones, implica pensar en aquellos jóvenes que recorren las escuelas de manera diferente.

Existe, tal como lo expresa Terigi (2008), una trayectoria teórica que marca o define la edad que debería tener un sujeto que transita por determinado curso, dicha trayectoria teórica muchas veces no coincide con la trayectoria real de los y las alumnos/as, es por ello que se observan diferentes modos de resolver dicho desfasaje, de acuerdo a perfiles institucionales diversos, que se caracterizan por ideologías y estilos institucionales diferentes.

Categorías como “sobreedad”, “repitente”, “desertor” establecen marcas estigmatizantes en las historias escolares de los alumnos. Con esas clasificaciones, se responsabiliza de algún modo al sujeto por la decisión tanto de abandonar la escuela como de repetir algún grado, profundizando las desigualdades sociales a través de la constante fragmentación de los trayectos demarcados para los diferentes grupos sociales.

La tensión entre “inclusión”, “contención” y “motivación” constituyen aspectos centrales al momento de plantear estrategias institucionales en la construcción de experiencias educativas. Entradas, salidas, abandonos, estados de circulación dan cuenta de prácticas cada vez más arraigadas entre los alumnos de las escuelas secundarias que generan experiencias, en muchos casos cargadas de rupturas y frustraciones. En esta “circulación” hay jóvenes que se “pierden”, se invisibilizan por períodos de tiempo prolongados, haciendo que se dificulte la concreción del derecho a la educación.

Como contraparte y paradójicamente, a pesar de ciertas lógicas planteadas por la institución para seleccionar y clasificar a los y las alumnos/as en los diferentes turnos, los y las alumnos/as de “la noche” encuentran que es un espacio propicio para construir “vínculos” junto a aquellos que consideran “iguales”. En el turno noche, el otro es un semejante con quien comparte experiencias, trayectorias y expectativas. La construcción de lazos entre pares se constituye en posibilitador del retorno a la escuela, encuentran a un “otro” que acompaña y en muchos casos sostiene la nueva experiencia escolar.

Docentes, directivos, compañeros permiten construir experiencias que se diferencian de las vividas por los y las adolescentes en otros espacios escolares. Allí los y las jóvenes se constituyen como sujeto social en un espacio donde es posible ser reconocido y visualizado.

Entre estudiantes en la expresión “acá somos todos iguales”, se pone de manifiesto la identificación con el otro, con sus pares, con aquellos a quienes “no es necesario dar explicaciones” sobre experiencias frustrantes, o tal vez dolorosas.

Las experiencias de los y las jóvenes del turno noche interpelan los discursos acerca de la “igualdad” promovidos por las políticas sociales y educativas, las cuales plantean igualdad de derechos, estableciendo un mandato de inclusión al instaurar la obligatoriedad de la escolaridad secundaria. Los y las jóvenes del turno noche le otorgan otros sentidos, recuperando los lazos sociales y las tramas de vínculos, donde ellos son reconocidos como sujetos. Pareciera además que en esa “igualdad” queda implícito un afuera de grandes desigualdades vivenciadas desde diferentes situaciones como discriminación, exclusión, marginación, tanto por parte de los adultos como de sus pares.

La posibilidad de sentirse “iguales” no se adscribe sólo a una cuestión de posesión de capital económico (derivada de los ingresos, ocupación, etcétera), se encuentra más bien en los contenidos y los sentidos, generalmente contradictorios, de relaciones y procesos sociales en los que se involucran los sujetos particulares.

Por otro lado, la relación entre los diferentes turnos de la escuela establece una relación nosotros-otros percibida como diferentes, en donde se establecen parámetros de

superioridad e inferioridad, generando relaciones de desigualdad que atraviesan las prácticas educativas de la institución.

Frente a los modos de clasificación instalados en la sociedad de San Isidro, la escuela muestra su carácter inconcluso y fronterizo. La inserción de los sectores más empobrecidos a la institución escolar plantea una interpelación a los sentidos construidos históricamente acerca de aquello que se juega en la cotidianeidad escolar: políticas institucionales, y voluntades individuales de algunos docentes y directivos que intentan sostener la escolaridad de los estudiantes, señalan quiebres y disputas a las que se enfrenta la escuela como institución.

La reconstrucción de las historias escolares y sociales de los y las alumnas del turno noche permitió considerar de qué modo dichas historias se configuran en entramados institucionales y sociales. Si bien esta indagación se centró en un caso particular, no deja de mostrar las tensiones y desafíos a los que se enfrenta la escuela como institución en el proceso de ampliación del derecho a la educación, planteado en nuestro país hace ya varios años.

Quedan todavía algunos vacíos por resolver en relación a la continuidad de muchos jóvenes en la escuela secundaria. El Sistema Educativo aún no ha podido encontrar mecanismos eficaces que garanticen la obligatoriedad de la escuela media, generando nuevos dispositivos de trabajo con aquellos a quienes les resulta difícil mantenerse en el sistema bajo el formato tradicional.

El trabajo de campo permitió dar cuenta de diferentes estrategias puestas en juego por la institución para afrontar las tensiones entre desigualdad y el derecho a la educación planteado desde las políticas educativas. Sin embargo, dichas estrategias basadas en la selección y clasificación de los y las alumnos/as, no se encuentran acompañadas ni respaldadas en modificaciones normativas, curriculares o de abordaje pedagógico que signifiquen posibilidades de acercar la escuela a los sectores de la población excluidos de la escuela secundaria.

Las historias presentadas a lo largo del trabajo nos llevan a reflexionar en relación con la necesidad de profundizar los esfuerzos políticos y educativos para aquellos jóvenes de sectores más desfavorecidos que transitan la escuela secundaria en nuestro país. En este sentido, apuntamos a continuar el camino iniciado en este trabajo, tratando de comprender las tensiones entre la desigualdad social y la igualdad como horizonte educativo de lo posible, reconociendo la complejidad de las prácticas, desentrañando las tramas que la reproducen y naturalizan, como también aquellas que la resisten y confrontan.

Referencias bibliográficas

- Achilli, E. (2010). *Escuela, familia y desigualdad social. Una antropología en tiempos neoliberales*. Rosario: Laborde.
- Ávila, S. (2012). *Igualdad y educación. Sujetos, instituciones y prácticas en tiempos de transformaciones sociales*. Cuadernos de educación. Año X- N° 10. CIFYH- UNC.

- Bourdieu, P. (2012). *La distinción. Criterios y bases sociales sobre el gusto*. Buenos Aires: Taurus.
- Dubet, F. y Martuccelli, D. (1998). *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*. Barcelona: Losada.
- Dussel, I. (2007). *Desigualdad social y desigualdad educativa*. Buenos Aires: FLACSO.
- Elías, N. (1998). Ensayo teórico sobre las relaciones ente establecidos y marginados. En: *La civilización de los padres y otros ensayos*. Bogotá: Norma.
- Ezpeleta, J. y Rockwell, E. (1985). *Escuelas y clases subalternas. En Educación y clases populares en América Latina*, compilado por M. Ibarrola y E. Rockwell. México: Publicaciones del Departamento de Investigaciones Educativas (DIE).
- Garay, L. (2000). *Algunos conceptos para analizar instituciones educativas*. Córdoba: Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Jacinto, C. (2009). *Consideraciones sobre estrategias de inclusión con calidad en la escuela secundaria*. En Artículo para el debate N° 7 – SITEAL: *Universalizar el acceso y completar la educación secundaria. Entre la meta social y la realidad latinoamericana*. IIPPE: UNESCO.
- Maldonado, M. (2000). *Una escuela dentro de una escuela. Un enfoque antropológico sobre los estudiantes secundarios en una escuela pública de los 90*. Buenos Aires: Eudeba.
- Terigi, F. (2008). “Los cambios en el formato de la escuela secundaria argentina: por qué son necesarios, por qué son tan difíciles”. En revista *Propuesta Educativa* N° 29. Buenos Aires: FLACSO.
- Vanella, L. y Maldonado, M (2012). *La inclusión de los jóvenes a la educación en las grandes ciudades. La experiencia del PIT 14 -17 en la ciudad de Córdoba*. 2° Seminario/Taller de Antropología y Educación *Antropología y Educación en Argentina. Tendencias y desafíos actuales*. Rosario: UNR.